

ció este proyecto, el presente volumen presenta una larga introducción que comienza con un breve, pero enjundioso, estudio sobre la interpretación de la Sagrada Escritura y los sentidos bíblicos. La presentación de este capítulo era poco menos que necesaria teniendo en cuenta la hermenéutica empleada por el autor de la Epístola; de hecho, en la tercera parte de la introducción, al tratar más en concreto sobre los temas, la estructura y las formas centrales de Hebreos, se vuelve a retomar el problema al comparar la interpretación judaica del Antiguo Testamento con la que hace el autor de Hebreos. Como complemento obligado para una recta comprensión de la obra, la segunda parte del capítulo introductorio traza una exposición general sobre el culto en la Antigua Ley.

Tras estos apuntes, el volumen ofrece el texto latino de la Epístola, la traducción castellana desde los textos griegos, y las notas. No cabe duda de que la carta a los Hebreos exige, cuando menos, alguna explicación sobre los modelos referenciales de su autor. Con todo, las notas van más allá: junto a la puntualización exegética cuando es necesaria, los autores del comentario han sabido explicitar los contenidos dogmáticos de la obra y las consecuencias que éstos tienen para la teología espiritual y pastoral.

En suma, una obra que en nada defrauda a los que, desde el inicio, hemos seguido la colección. Indudablemente la claridad de exposición y el equilibrio de que hacen gala los autores abren al lector nuevas perspectivas de comprensión de la Sagrada Escritura.

V. Balaguer

Phillip SIGAL, *The Halakah of Jesus of Nazareth According to the Gospel of*

Matthew, Univ. Press of America, Lanham-New York-London 1986, XI + 269 pp., 13,5 x 21.

El A. se propone situar la enseñanza de Jesús —por extensión el NT en general— en el arco que une el AT con la *Mishnáh* y, a la vez, proyectar luz sobre el papel que jugó el judaísmo en la naciente Iglesia. Cifre su campo de estudio a algunas «antítesis» de Mt 5, 21-44 y otros pasajes del Primer Evangelio que tratan de la actitud general de Jesús ante la Ley (Mt 5, 17-19), el pecado de *porneia* (5, 32; 19, 9) y el divorcio (5, 31-32; 19, 3-9).

Según Ph. Sigal, la enseñanza de Jesús tiene perfectamente cabida dentro del pluralismo de los maestros hebreos de su época, antes de la relativa síntesis iniciada en Yabne. Los *pharisaioi* de los Sinópticos habrían sido algunos sectores extremos de *perushím*, cuyas ideas tienen también entre sectores de *perushím* y de sacerdotes: no representarían una corriente constante ni mayoritaria. La interpretación de la *Tóráh* de tales antagonistas de Jesús tiene también ásperas diferencias con la de los maestros de Yabne y de la época tannaíta. Si no hubiera sido por las implicaciones políticas del judaísmo mayoritario en la primera guerra judaica, el cristianismo primitivo podría haber cohabitado sin ruptura dentro del judaísmo (olvida Sigal la oposición violenta del judaísmo oficial contra Jesús, medio siglo antes y contra Esteban, Santiago...).

La figura y la enseñanza de Jesús son contempladas por Sigal con gran simpatía, con el ánimo de recuperarlas para la historia del judaísmo. A lo largo del libro se perciben la excelente erudición de su A. en estudios rabínico-talmúdicos, su confesionalidad judaica y su interés por el NT. Aunque no se compartan muchas de las hipótesis ni conclusiones del trabajo, ni

la fe que está en la base de las ideas, el libro resulta interesante y sugestivo para los estudiosos del NT.

J. M. Casciaro

John DRANE, *La vida de la primitiva Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1987, 142 pp., 17 x 24.

Este libro de divulgación pretende ofrecer al lector una visión panorámica de la vida de los primeros cristianos y del mundo en el que vivían, apoyándose con frecuencia en los datos que suministran los libros sagrados, especialmente los del Nuevo Testamento.

Se puede apreciar que el Autor ha leído mucho y conoce bien las corrientes exegéticas más difundidas en la actualidad, tanto en el terreno católico como en el protestante. Su exposición es ágil, periodística podríamos decir, con un cierto talante sensacionalista en el título de algunos epígrafes y en la redacción de ciertos pasajes. La buena presentación tipográfica y las abundantes ilustraciones facilitan su lectura, a pesar de que parte de las fotografías son bastante anodinas y no aportan nada al texto.

El lector corriente pasará las páginas con interés, pero apenas podrá encontrar en ellas un dato cierto que no pueda conocer por la lectura directa del texto sagrado; e incluso en ocasiones le serán planteadas dudas no suficientemente resueltas, o se encontrará con afirmaciones que son simples hipótesis de trabajo entre los especialistas. A pesar de que a veces el Autor procura ponderar lo que pueda haber de cierto en las distintas interpretaciones de las que da noticia, se echa en falta una crítica más de fondo a la bibliografía técnica que está en la base de toda la exposición.

F. Varo

Raymond E. BROWN, *L'église héritée des apôtres*, Eds. du Cerf («Lire la Bible», 76), Paris 1987, 269 pp., 11,5 x 18.

Raymond E. BROWN, *Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron*, Ed. Desclée de Brouwer («Cristianismo y sociedad», 13), Bilbao 1986, 152 pp., 13,5 x 21.

El contenido de este libro fue expuesto en las Conferencias de Sprunt, durante cinco sesiones que tuvieron lugar en el «Union Theological Seminary» (Richmond, Virginia) del 28 al 31 de enero de 1980. El enfoque de las lecciones ahora publicadas está propiciado en gran medida por el público protestante al que se dirigían en primer término.

Toda la obra está enfocada a partir del postulado problemático y asumido sin matices de que el conjunto de libros que forman el Nuevo Testamento sería una yuxtaposición de escritos procedentes de varias comunidades, cada una de ellas con unas características propias, con notables coincidencias, pero también con claras diferencias entre sí, y que se vincularían a la tradición de Jesús y de sus Apóstoles de muy diversas maneras. En este libro se analiza, por separado, la «teología peculiar» de siete de esas comunidades, que habrían dado lugar a las tradiciones siguientes: «Paulina en las Epístolas Pastorales», «Paulina en Colosenses-Efesios», «Paulina en Lucas-Hechos», «Petrina en 1 Pedro», «Discípulo Amado en el Cuarto Evangelio», «Discípulo Amado en las Epístolas» y «Judíos-gentiles en Mateo». Todos los capítulos se ajustan estrictamente al mismo esquema: una presentación de la teología peculiar, con especial referencia a la eclesiología, de la comunidad de que se trate, y una valoración de lo que al